

**Una aproximación a una cadena de valor textil artesanal
en el Noroeste de la Provincia de Córdoba**

Recibido el 10 de diciembre de 2010. Aceptado el 3 de marzo de 2011.

Carlos Eduardo Martínez*

Resumen:

En el presente trabajo daremos cuenta del desarrollo de una cadena de valor textil artesanal que se realiza en el marco del trabajo de extensión de una agencia del Estado Argentino. En primer lugar y para ubicar contextualmente la experiencia analizaremos el contexto de cambios políticos y económicos acaecidos en nuestro País en las últimas décadas. Esta primera aproximación nos servirá de base para luego analizar los aspectos teóricos que conlleva la experiencia productiva y desde allí analizar desde una perspectiva antropológica los aspectos constitutivos de las unidades domésticas involucradas en el proyecto

Palabras clave: Trabajo – Reciprocidad – Provincia – Autonomía

**An approach to a traditional textile value chain
in the Northwest Province of Cordoba**

Abstract:

In this paper we will realize the development of handicraft textile value chain is performed under the extension work of the Argentine State agency. First, and experience to locate contextually analyze the context of political and economic changes occurring in our country in recent decades. This first approach will serve as a base and then to analyze the theoretical aspects involved in production experience and from there from an anthropological perspective to analyze the constitutional aspects of the households involved in the project.

Keywords: Work – Reciprocity – State – Autonomy

* Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: carmartinez@argentina.com.

Contexto político y económico Nacional

La implementación de políticas neoliberales en nuestro País dejó como saldo un profundo deterioro de la actividad productiva que ocasionó un proceso de marginación económica de amplios sectores de la población, llevando a la desocupación y la pobreza a millones de personas.

Dichos cambios afectaron fundamentalmente a la estructura del empleo, reemplazando el patrón de empleo de larga duración y estable (característico del capitalismo industrial), por el actual modelo de fragmentación y tercerización del trabajo con alta desocupación.

La década del 90 profundizó estas transformaciones estructurales de la economía Argentina. Es en esta etapa donde se consolida gran parte de la política fundacional de la dictadura militar instaurada en 1976. La consolidación y crecimiento de este modelo implicó la puesta en vigencia de los aspectos distintivos del régimen de acumulación que se configuró en el País a partir de mitad de la década del 70. Sus características centrales fueron: la concentración económica, la centralización del capital, la distribución regresiva del ingreso y la fragmentación social.¹

Es en respuesta al alto grado de fragmentación y desocupación, que comienzan a aparecer a partir de mitad de los años 90 distintas acciones tendientes a solucionar la problemática del desempleo.

La larga historia de experiencias en este sentido (empresas recuperadas, cooperativas, Movimientos de trabajadores desocupados, Movimientos campesinos, etc.) pusieron en el debate público esta problemática a la vez que interrogaron fuertemente acerca del papel del Estado en estas circunstancias.

Las distintas experiencias autogestivas caracterizada por algunos autores como economía social han puesto sobre el debate la capacidad de las distintas organizaciones por proponer una solución con miras a atender su reproducción primaria. La capacidad demostrada por estos intentos de organización productiva por atender sus problemáticas ha tamizado, en cierta forma, el papel que debe caber al Estado en la atención y solución de tales problemas sociales.

¹ ASPIAZU, D.; BASUALDO, E. y SCHORR, M., “La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial Argentina durante las últimas décadas”, en *Mesa de coyuntura del Instituto de Estudios y Formación de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos)*, Buenos Aires, 2004, pp. 25-30.

El concepto de economía social, a nuestro entender, encierra una trampa teórica ya que alude a la conformación de un espacio económico aislado y que puede reproducirse por si mismo dejando de lado su articulación, en términos desventajosos, con el sistema de mercado que regula las relaciones económicas y sociales. En esta línea también se presenta a este tipo de experiencias como “tercer sector”, aludiendo a un sector que se encuentra en forma paralela al sector público y al sector privado.

En nuestra opinión estas experiencias necesitan de una fuerte articulación con el Estado en vistas de que sean provistas del capital de inicio necesario para sustentar su actividad productiva. De hecho este tipo de experiencias no solamente pueden presentarse como resistentes sino que conllevan una práctica política de permanente reclamos hacia el sector estatal

Por otro lado, las experiencias desarrolladas presentan problemáticas bien definidas y específicas. En este sentido, se encuentran fuertemente sometidas a distintos problemas organizativos a la vez que transitan por un espacio productivo plagado de carencias y limitaciones.

Cambios y límites a partir del 2002

El año 2002 marcó la salida del “modelo” de convertibilidad para dar paso a un modelo “neodesarrollista” de acumulación de capital. El modelo supone una dinámica macroeconómica pretendidamente diferente a la dinámica anterior, lo que a ojos de sus defensores tanto en lo que respecta a los resultados anteriores como en cuanto a su capacidad de generar alternativas viables de cara al futuro.

Igualmente, salvando la distancia que objetivamente separa a ambos modelos, el actual régimen de acumulación también expresa las limitaciones estructurales del capitalismo periférico en las nuevas formas históricas.

El paso que va de la crisis del modelo de la industrialización sustitutiva a un patrón de acumulación primario extrovertido el ciclo del capital inserto de manera dependiente del mercado mundial conduce a una forma de acumulación que introduce limitaciones sociales y políticas y que se expresa, fundamentalmente, bajo la modalidad de precarización del trabajo como se manifiesta en la alta informalidad de la contratación laboral a pesar del alto crecimiento del PBI a partir de las políticas económicas aplicadas a partir del año 2002.

Al caracterizar el actual patrón de desarrollo capitalista debemos necesariamente tener que remitirnos a lo fundamental: la relación capital-trabajo. Es en el transcurso de esta relación y en las nuevas formas que esta relación adquiere donde podemos ver las rupturas y continuidades que la misma adquiere, teniendo en cuenta, fundamentalmente que los pasajes entre modelos se dan dentro de estas mismas relaciones que estructuran el campo de la acumulación capitalista a escala ampliada².

Tomamos especial atención de este aspecto es que siempre y de manera constante nos encontramos ante una voracidad de tipo estructural del capital en tanto que como modelo hegemónico imprime en el conjunto de la sociedad su voluntad de mando así como sus necesidades de valorización constante en cuanto debe satisfacer la mantención y/o elevación de la tasa de ganancia.

La objetividad de esta dinámica social impone límites claros que resultan estructurantes para la capacidad impugnante que determinadas nuevas lógicas de producción puedan tener en la generalidad de esta dinámica de acumulación. Lo anterior lleva implícito que la dinámica social está en cierto sentido, sobredeterminada o lo que quiere decir que los actores colectivos no pueden elegir desvincularse de estar bajo condicionamientos estructurales que impactan sobre sus formas de producción y reproducción.

La salida de la crisis en nuestro País ha sido propuesta como el inicio de una nueva etapa de acumulación de capital en sentido progresista. Esta observación pareció corroborarse con algunos datos generales que acompañan desde mediados de 2003 la actividad económica y social (crecimiento del empleo, aumentos salariales y de los haberes jubilatorios, reducción de la pobreza, etc.). No hay duda de que estos indicadores mejoraron ostensiblemente aunque como vimos más arriba y dentro de las limitaciones estructurales que impone el modelo capitalista tal como se desarrolla en nuestro País³ y en el resto de América Latina

La economía creció fuertemente en todas las áreas y regiones y se registró un fuerte incremento a través de una importante reactivación del mercado interno ayudada por una capacidad productiva que se encontraba ociosa y que se pudo poner operativa como consecuencia de políticas activas por parte del Estado pero que falta direccionar en procura de una industrialización con mayor valor agregado según la opinión de economistas

² FÉLIX, M. y PÉREZ, P., “Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad” (pp.32-41), en *Tercer Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones Mercado de Trabajo e Instituciones Laborales Post-Devaluación*, En Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 2006.

³ Esta situación es especialmente citada por economistas y partidos de izquierda.

desarrollistas como los nucleados en el plan fénix de la Facultad de Ciencias económicas de la Universidad de Buenos Aires.⁴

Introducción

El relativo giro del Estado en los últimos años ha dado lugar a instancias de apoyo a la problemática del desempleo una de las cuales es la cadena de valor textil artesanal en el Noroeste de la Provincia de Córdoba.

Es en este marco que una agencia del Estado dedicada a la asistencia técnica productiva INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) ha desarrollado a través de una de sus agencias de extensión (Unidad regional INTI, Capilla del Monte, Provincia de Córdoba) un programa de reformulación socio productiva

La idea central del proyecto es establecer un corredor productivo a través de la implementación de una cadena de valor en el ámbito textil comenzando con el producto primario (la lana) pasando por su hilatura y tejido y culminando en su comercialización. Es de destacar que entre todos los componentes de la cadena se intenta establecer una relación productiva de tipo solidaria

Esta experiencia, aludida por los técnicos del INTI como una “Fábrica a Cielo Abierto”, busca la complementariedad económica y social de los distintos eslabones de la cadena para sortear su debilidad como productores aislados y convertirlos en miembros permanentes de una comunidad productiva.

Ahora bien, esta comunidad productiva conlleva características muy poco trabajadas por los programas de desarrollo, a la vez que encierra múltiples campos de problemáticas actualmente abiertas a la discusión.

En principio estableceremos la denominación “fábrica a cielo abierto”, atendiendo a la propia formulación que los técnicos del INTI dieron al proyecto...” *El proyecto de INTI, asume la denominación de “Cadena de Valor Textil Artesanal en el corredor Punilla – Traslasierra” y su principal objetivo consiste en transformar una cadena de unidades productivas familiares en subsistencia, con antecedentes de débil articulación*

⁴ FERRER, A., *Desarrollo y subdesarrollo en el mundo global El capitalismo Argentino*, Buenos Aires, 1998, pp. 51-55.

*horizontal/vertical, en una cadena de valor para la producción de textiles artesanales, emulando la figura de “fábrica de cielo abierto”*⁵

Esta alternativa productiva pretende la integración de pequeños productores aislados (pero de una misma región) en un único sistema de producción y comercialización, con miras de atender su reproducción primaria

El programa cadenas de valor artesanal actúa sobre el aumento de la competitividad sistémica de iniciativas socio comunitarias y productivas en la base social. Trabaja y aplica, tecnologías duras y blandas -de apropiación pública para el bien común- enfocadas a la producción de valor de encadenamientos productivos marginales, desde las materias primas hasta el mercado. Debido a la población objetivo sobre la que actúa, utiliza enfoque y abordaje micro regional, partiendo de la impronta productiva arraigada en la cultura del sistema en cuestión.

El programa se encuentra en vigencia desde el año 2003 e intervienen en el mismo distintos actores sociales, ubicados geográficamente en el Valle de Punilla, y articulados con unidades productivas urbanas del sector social de la economía

Las bases operativas de los miembros del subprograma están en la Unidad Ejecutora, INTI Córdoba Noroeste (Capilla del Monte, Córdoba – Noroeste Provincial).

El programa, que incluye desde productores ovinos (con asiento en la pampa de Olaen (La Falda, Pcia. de Córdoba) hasta más de 70 talleres de hilatura y confección textil de base artesanal, es asistidos de manera programática en el aumento de competitividad individual y sistémica así como también en la mejora de acceso a los mercados locales, nacionales e internacionales.

El trabajo ha dado lugar a la ocupación directa de mano de obra de alrededor de 100 personas que comparten como característica principal el de efectuar sus tareas dentro de sus unidades domésticas, tomadas estas en su sentido antropológico, como lugar de implementación de mecanismo reproductor de los agentes vinculados a la producción y a sus núcleos familiares. La cadena se ubica en lo que podríamos denominar un sector no formal de la economía.

⁵ PUJOL, A.; BIAGETTI, D.; MONTENEGRO, G.; DALL’ASTA, C., NAVARRA, J.; RUEDA, L., MELARAGNO, M. y BARNES, F., *Cadena de valor de artesanías textiles en la Provincia de Córdoba. Procesos de innovación tecnológica en una fábrica a cielo abierto*, 2004

Para la consecución de estos objetivos y atendiendo a sus limitaciones estructurales, la estrategia de la cadena es la relación con otros miembros de sectores productivos con el que tengan identidad en cuanto a la satisfacción de esas necesidades; así la cadena se ha vinculado con una fábrica recuperada de la Provincia de Buenos Aires quien lava la lana y con una organización de adolescentes judicializados quienes fabrican, con ayuda de expertos del INTI, ruecas para el hilado de la materia prima.

El espacio total que se propone entonces es el de un espacio productivo de características marginales que intentar hacer frente a su débil situación frente al mercado a través de la articulación productiva y social

A través de las estadísticas referidas a desocupación en la región es posible visualizar el profundo deterioro del aparato productivo⁶, a la vez que la información disponible muestra una casi nula inversión en actividades productivas que conlleven una inserción sostenida de la mano de obra.

El problema que se plantea entonces es ver como gravita esta particular forma de asociación en el objetivo de servir a la reproducción de las distintas unidades domésticas implicadas en el proyecto.

La problemática planteada estaría lejos de explicitarse si no establecemos en forma precisa el contexto de cambios en los modelos productivos y en la forma en que los productores intentan hacer frente a los mismos.

La producción artesanal, en un contexto de fuerte industrialización de la producción, corre con serias desventajas en cuanto a su sustentabilidad, ya que se ve constantemente acechada por la presencia amenazante de formas de producción más modernas y de menor costo para los consumidores.

Entonces, uno de los problemas teóricos que se presentan es la relación de las unidades domésticas de producción con el marco más general de relaciones capitalistas de producción en el que se desenvuelven,

La capacidad de supervivencia de estas experiencias procede tanto de su plasticidad para ampliar su capacidad productiva, como de su capacidad para establecer redes y/o vinculaciones con otros sectores sociales que puedan satisfacer la demanda de puesta en calle de la producción.

⁶ Según datos del Gobierno de la Prov. de Córdoba la desocupación en la zona es del 10% y la subocupación es del 30%

Por otra parte, al estar la cadena integrada por productores primarios (criadores de ovinos) es necesario establecer ajuste y complementaciones en cada punto de la cadena en forma horizontal y paralela para que ninguna de sus partes sufra un desfase con respecto a otra.

Detrás e inmediatamente después de los problemas productivos, nos encontramos con un segundo orden de factores de suma importancia para la consecución de los objetivos planteados por el programa. Categorizaremos a este segundo núcleo de problemas como “problemas culturales de la producción en redes”⁷.

El estar en una red de estas características no significa necesariamente un sentido estricto de pertenencia a la misma, pues es posible participar indefinidamente de sus beneficios sin estar totalmente comprometido en ella. Son estas y otras cuestiones a las que intentaremos responder en nuestro trabajo

La unidad Doméstica. Caracterización y definición conceptual.

Con la intención de abordar estas problemáticas desde el campo teórico haremos hincapié en distintos autores que pueden servirnos de soporte para una elucidación de la problemática propuesta

Comenzaremos con el concepto de Unidad Doméstica (UD) trabajado ampliamente en la perspectiva de la antropología económica. Para Sahlins la comunidad domestica esta definida por el trabajo familiar, la propiedad por parte de los productores de sus medios de producción; y la producción para la subsistencia y no la acumulación.⁸

El concepto nos aproxima a las formas de trabajo campesino que, aunque insertas en la dinámica de acumulación del capital, muestran un tipo de actividad productiva no totalmente sometidas a las leyes impuestas por el marco general de relaciones de producción capitalista. En este contexto recortamos para su análisis al grupo doméstico entendiendo a éste como “...un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo”.⁹

⁷ Entendemos producción en redes como un dispositivo a través del cual una cantidad finita de actores vinculan sus actividades a través de un mismo entramado productivo con el objetivo de ver satisfecha sus necesidades materiales

⁸ SAHLINS, M. *Economía de la edad de piedra*, Madrid, 1977, pp.93-95.

⁹ ARCHETTI, E. y STOLEN, K.A., *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, 1975, pp. 51-57.

En la teoría económica marxista se ha discutido con insistencia sobre las distintas formas que el capital ha implementado y ha trasvasado los límites impuestos a la producción doméstica. El concepto Marxiano de subsunción real y formal de trabajo en el capital puede servirnos como una primera guía para el abordaje teórico. Algunos autores (Gordillo) han intentado relativizar la contundencia del concepto en la escala de producción doméstica y han propuesto su reemplazo parcial por el de subsunción indirecta del trabajo en el capital... *“La subsunción del sector doméstico del trabajo al capital constituye una subsunción indirecta, este concepto es el que permite dar cuenta de una doble dimensión del sector doméstico: como sector inserto en el capitalismo (subsumido al capital) pero que al mismo tiempo mantiene un carácter no capitalista y es explotado a través del mercado (subsumido indirectamente)”*.¹⁰

Tipos de Unidad Doméstica

Si bien no es intención de marco teórico la diferenciación de las UD si creemos que para un mejor abordaje conceptual es de utilidad ver las diferenciarse entre las unidades domésticas que participan en la cadena de valor-. Si entendemos a las mismas desde su tradicional visión Antropológica que enfatiza en la reproducción de sus miembros la distinción no tiene mayor sentido pero si entendemos que ciertas UD llevan una lógica productiva diferente, teniendo en cuenta que las unidades de residencia donde se desarrolla la actividad artesanal carece de tierra para cultivar. Es decir, su espacio doméstico y la actividad en él desarrollada se realizan con el único objetivo de intercambiar el producto de trabajo en el mercado para acceder a los valores de uso necesarios para solventar su subsistencia. En este sentido las actividades agropecuarias de los miembros de los eslabones primarios de la cadena les permite sortear, en un aspecto, esta dependencia de insumos básicos para la reproducción de la vida. Entonces, por más que el espacio rural sea visto desde una nueva perspectiva integral como espacio que involucra múltiples actividades hay en el mismo diferencias notables en cuanto a algunos de sus miembros y de su articulación con el mercado

En el caso de las unidades campesinas de hecho el trabajo etnográfico permite visualizar que su participación en la cadena de valor forma parte de una estrategia de

¹⁰ HOCSMAN, L. D., *Reproducción Social Campesina. Tierra, Trabajo y Parentesco en el Chaco Árido Serrano*, Córdoba, 2003, pp. 48-51.

supervivencia tanto como lo es la venta estacional de su fuerza de trabajo. Esto, como muchos autores han formulado, permite la reproducción de la unidad doméstica y su permanencia en el tiempo así como su subsunción a la economía capitalista.

Caracterizamos entonces a las mismas de la siguiente manera:

UNIDADES DOMESTICAS TRADICIONALES (de tipo A), enfocada fundamentalmente a la producción ovina y eslabón primario de la cadena de valor

UNIDADES DOMESTICAS de producción artesanal (talleres hilatura y tejido) (de tipo B).

Ambas U.D comparten como característica el hecho de encontrarse subsumidas indirectamente al capital ya que deben recurrir al mercado para satisfacer la valorización de su producción. Ambas también comparten un margen de autonomía frente al mismo en cuanto a su capacidad para regular la intensidad del ciclo productivo.

Ambas situaciones, por otro lado, se encuentran interrelacionadas y dependientes no solamente del mercado sino de la propia actividad de las otras UD que por otra parte e insertan en un espacio rural definido como: *“un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla distintas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, la extracción de recursos naturales, la ganadería y el turismo, entre otros. En dichas regiones y zonas hay asentamientos que se relacionan entre si y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones públicas y privadas”*¹¹

A través del entrelazamiento entre las concepciones de U.D y del espacio rural como espacio abierto al intercambio y habitada por múltiples actores es de donde analizamos las características de la cadena de valor artesanal y sumando a las mismas un abordaje de las características culturales desde una perspectiva relacional.

“Lo bueno de este proyecto es que se interrelaciona gente que probablemente, no se hubiera...no es fácil de interrelacionar. Hilanderas con productores, o artesanas con productores. Si no fuera por esta cadena de valor no estaríamos tan en contacto como estamos ahora a través de la materia prima” (Productora Ovina integrante de la cadena)

Las unidades domésticas en el contexto de la economía capitalista se ven transformadas, sometidas y a la vez resguardadas como aporte de mano de obra para el capital (Meillassoux; 1968). En este sentido las mismas han perdido capacidad autónoma y se han visto forzadas ha

¹¹ PÉREZ, E., “Hacia una Nueva Visión de lo Rural” (pp.38-40), en *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, N. Giarracca (comp.), Buenos Aires, 2001.

realizar distintos tipos de vinculaciones entre ellas mismas y con el Estado. Las unidades domésticas aquí descritas funcionan con un alto nivel de dependencia de la política estatal desarrollada por el INTI (agencia Capilla del Monte). A la vez como es característica de estas unidades productivas tienen un cierto margen de Autonomía con respecto al Estado. Es a partir de esta situación que se originan tensiones entre las mismas y el Estado que regula su funcionamiento. La capacidad para vincularse al Mercado se ve mediada por la asistencia estatal y al a vez que necesita de esa asistencia para eludir las trampas de un mercado monopolizado y poco afecto a la apertura hacia nuevos actores productivos

La unidad doméstica es visualizada desde la perspectiva teórica aquí utilizada como un espacio de producción y reproducción a partir del trabajo. La característica de las UD son la satisfacción de las necesidades materiales del grupo doméstico. Con este objetivo el trabajo se constituye en organizador de las actividades productivas y fijan los límites de la reproducción de la unidad doméstica. Tal como lo analizó Chayanov (1974) esta organización económica fija los límites productivos al nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo actuando en determinadas circunstancias por debajo del límite productivo potencial. En este sentido, Bartra señala que: *"El campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio inferior a su valor y a su precio de producción, porque a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias"* ¹²

Los denominados enfoques "dualistas" de las estructuras agrarias formulaban su preocupación por el estudio de la producción doméstica en tanto formas "atrasadas" o "arcaicas" en "vías de extinción", enfatizando el problema de las situaciones de pobreza rural en la "supervivencia" de formas tradicionales de producción. En contraposición con tales aproximaciones, investigaciones recientes han demostrado que la preservación de las relaciones domésticas de producción posee una gran funcionalidad para el capital, ya que permite garantizar este flujo estacional de mano de obra y a la vez es la unidad doméstica de origen la que se encarga, a partir del trabajo de sus miembros, de su propia reproducción.

En esta línea de análisis comprendemos a la producción artesanal como constitutiva de la *reproducción de los integrantes de estas comunidades*, permitiendo el mantenimiento de la fuerza de trabajo en el medio rural acorde a las necesidades del mercado laboral en esta zona firmemente dependiente del turismo estival como así también de la estructura estatal.

¹² Bartra, A., *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, 1982, pp.192-198.

Producción y reproducción en la unidad doméstica

La actividad de la unidad doméstica como hemos visto se encuentra conectada con los procesos sociales de producción y reproducción más amplios y a la vez que podemos encontrar diferencias entre unidades domésticas basadas en el trabajo asalariado con las unidades domésticas campesinas, artesanales o con aquellas basadas en el trabajo inestable y/o precario; cada tipo de inserción productiva genera una determinada forma de reproducción:

“Las relaciones de reproducción organizan un contexto social para los hechos biológicos patrones de sexualidad, de matrimonio, o de fecundidad producen no solamente seres humanos sino también participan en relaciones entre géneros sexuales y generaciones.

En un sentido amplio, la reproducción se refiere a todas las actividades a través de las cuales las unidades domésticas se reproducen a sí mismas y, en ese proceso, contribuyen a la reproducción de la sociedad total a través de estas relaciones de producción y reproducción. Dado que las actividades domésticas vinculan a los miembros en las relaciones que continuamente producen y reproducen a la sociedad, las unidades domésticas de distintas clases sociales varían sistemáticamente en su capacidad de obtener, acumular y transmitir recursos”.

Lo sustancial de las actividades productivas se manifiesta como consumo y a la vez que ese consumo requiere de tiempo y de trabajo esfuerzo realizado por la familia y dentro de ella especialmente por las mujeres., cuyo trabajo en el hogar no tiene compensación monetaria y es tomado como una obligación que responde a una “virtud social” de carácter obligatorio. De esta manera se invisibiliza su carácter de trabajo explotado En el caso de la cadena de valor que nos ocupa se han dado saltos tecnológicos importantes en cuanto al proceso de trabajo, sobre todo de las hilanderas. Una de las mejoras tecnológicas introducidas por los técnicos del INTI fue el desarrollo de un nuevo diseño de Rueda. Este nuevo diseño contempló dos cuestiones centrales en el uso de la tecnología para la autogestión. Un primer objetivo era mejorar la productividad del hilado pero un segundo objetivo era lograr que las hilanderas realizaran un menor esfuerzo físico. O sea que la mejora tecnológica preveía un salto en la productividad pero cuidando el cuerpo de las trabajadoras. La implementación de una mejora de estas características fue fruto de un diálogo entre productoras y técnicas que tenía como fondo la visión de que el trabajo o que el proceso productivo estaba orientado a una mejor calidad de vida económica pero también una mejora en la calidad del proceso de trabajo.

La producción en autogestión de la cadena permitía tomar en cuenta la calidad del mismo. Otra mejora tecnológica fue el agregado de un motor para el hilado fue el agregado de un motor a la rueca. Esta mejora tecnológica sumó productividad e implicó menor esfuerzo:

Una cosa que es importante dentro de este proyecto son las adaptaciones que se le hicieron a las ruecas, porque con ellas podemos ir perfeccionándonos en el trabajo que cada una tenga (Testimonio de una artesana)

La cadena de valor artesanal en la que nos ocupamos en este trabajo ha logrado implementar una forma asociativa que lleva ya más de cinco años pero no han logrado avances en cuanto a una estructura legal, como por ejemplo no se han constituido como cooperativa de trabajo. Los avances en este sentido han alcanzado hasta la conformación de una marca colectiva. Este último aspecto es esencial para atender las asociaciones que se dan que sedan entre lo tecnológico y lo social y en “el conjunto de aspectos de naturaleza socioeconómica y ambiental que constituyen la relación ciencia, tecnología y sociedad”.

A pesar de las posibilidades que la autogestión brinda a los trabajadores, hay dos desafíos mayores que interpelan en forma constante a los emprendimientos autogestionados. La primera es una tendencia a caer en sub-producción crónica que en ciertos momentos comprometa el accionar conjunto de la producción. Esta tendencia marca ciertos problemas a la hora de sostener un nivel de actividad productiva pareja en todas las estaciones del año. Las características de la producción autogestionada que repasamos anteriormente tiende a lograr una productividad acorde con las necesidades del grupo doméstico. En este caso y en ocasiones ese nivel de productividad no es el requerido para atender a la formación de un stock que permita dar respuesta rápida a un incremento sostenido de la demanda. La propia característica de una planificación productiva acorde con a las necesidades hace que los emprendimientos no puedan cumplir en ocasiones con la demanda del mercado. Esta imposibilidad es en cierta medida uno de los problemas que se presenta en la cadena de valor analizada encontrándose con la problemática de que el aumento logrado en la productividad del trabajo a través de las mejoras técnicas implementadas no se ve acompañada por un aumento en la productividad general del sistema. Esto lleva a desaprovechar oportunidades de negocios y a quedar desguarnecidos en ocasiones y sin posibilidad de mejorar la circulación de capital en meses de baja productividad.

Esta falencia puede ser vista como general en los emprendimientos autogestivos; independientemente de su dimensión productiva, todos comparten como característica común esta tensión entre el nivel de producción y las demandas del mercado.

La implementación de mejoras en la comercialización como el armado del “Camino de las lanas”¹³ involucra una mayor presencia en el mercado y la obligación de sostener puntos de venta abiertos a todo público. Logrado esto la intervención directa e indirecta del mercado en la comercialización e incluso en el establecimiento de precios relativos hace que las artesanas deban comenzar a contemplar con mayor rigor una planificación de la producción de otras características a cuando la producción y comercialización estaba sujeta a circuitos de mayor informalidad. Es decir que a un mayor incremento de la actividad artesanal mayor es la presencia amenazante del mercado pero también son mayores las posibilidades abiertas.

El marco asociativo ayuda a resolver a favor de la actividad estas presiones que son vivenciadas con preocupación y muchas veces con angustia. Es por eso que la producción y comercialización socializada son una alternativa que garantiza la resolución positiva de estas tensiones.

Por otra parte ya está visto y experimentado que la presencia individual frente al mercado imposibilita la supervivencia como unidad productiva a la vez que limita la capacidad de creación artesanal.

La emergencia de economías basadas en la solidaridad es un aspecto prometedor de las respuestas creadas por los trabajadores al poner en práctica a estos emprendimientos que como decíamos anteriormente ponen en marcha mecanismos prefigurativos de comportamientos en una economía no capitalista o pos capitalista.

El tratamiento que nos proponemos tiene la pretensión de analizar el proceso descrito con la intención de direccionar nuestra mirada hacia la explicitación de un tipo de vínculo entre productores y que pueden tornarse inteligibles en este aspecto y que tiene su raíz en prácticas económicas ampliamente estudiadas por la antropología.

“La economía del don actúa aun hoy en nuestras sociedades en forma subyacente. Esta economía se fundamenta en distintas formas de reciprocidad que manifiestan en una determinada mentalidad vinculada a valores específicos a partir de los cuales lo económico y lo social se convierten en aspectos inseparables”

¹³ El camino de las lanas es un proyecto financiado por el Ministerio de desarrollo Social de la Nación y permitió el armado de un camino que recorre de Sur a Norte distintos talleres y puntos de venta de las artesanas

Como vimos anteriormente estos valores están a su vez relacionados a una determinada implicación entre los grupos y el territorio. El intercambio de valores se da en el interior de los grupos y a su vez esos intercambios se abren en distintos tipos de vínculos y articulaciones. Conviene distinguir entonces las diferentes relaciones entre grupos y entre éstos y la Agencia Estatal.

En un principio se estableció entre la agencia del INTI y las artesanas una vinculación de tipo redistributiva. Desde la Agencia se redistribuía la lana a las hilanderas. Estas a su vez luego del proceso de hilado volvían a enviar la lana hilada a la agencia para que ésta la distribuyera entre las tejedoras. Hay aquí un principio de redistribución en términos de lo explicado por Polanyi (1976). Una vez culminado este espacio de circulación se abre el camino hacia una distribución más acotada que se da en el seno de los grupos.

Este último aspecto se encuentra ligado al aumento de valor del producto a medida de que en la circulación del objeto se va agregando valor, sea por el tejido, sea por el diseño de la misma. Pero a la vez que se intercambian dones en este sentido material nos encontramos con un tipo de circulación de dones que pueden caracterizarse como inmateriales y que están compuestos por el conjunto de pactos y compromisos puestos en juego mediante la palabra empeñada entre las integrantes de la cadena.

La circulación de estos dones sostiene el pacto comercial e impiden la desnaturalización de la actividad productiva. Es decir que el compromiso político es producto del acuerdo productivo y se establece como contralor del mismo. Para ese efecto se vehiculiza como Don que tiene su eje en la obligatoriedad de la devolución como factor estructurante de la circulación.

En este sentido la palabra empeñada se constituye como Don y se actualiza en el seno de su circulación. Los grupos territoriales fortalecen este tipo de vinculación en la medida de su cercanía aunque también se conectan en este aspecto con los grupos más distantes. En esta circulación inmaterial del don la distancia geográfica no actúa como obstáculo ya que la palabra se encuentra inmersa en el pacto cosificado como Don.

Este tercer aspecto del Don se torna sustancial para el desarrollo de la actividad en la medida que se torna distintivo y estructural de la experiencia.

El trazado del camino de las lanas potenció estas actividades grupales mientras que la circulación de mercancías toma dos aspectos o se desdobra en un doble uso del valor de

cambio¹⁴. Por un lado conserva un valor de cambio que debe ser restituido al dueño original del producto y por otro conlleva un valor de intercambio hacia el otro tomando una forma de don que circula entre los productores. Cuando una productora da a otra un bien para que lo exponga y comercialice en su negocio realiza en ese acto, más allá de la transacción comercial una reactualización de los pactos que a la vez se encuentran inscriptos en el producto. Así las posibilidades de desfalco de una hacia otra son prácticamente inexistentes.

La transacción comercial está asociada a la transacción del pacto puesta en juego con la palabra empeñada ya la vez que se apoya en la firma de los reglamentos escritos y consensuados por el conjunto:

“La cosa no es, bueno, yo hilo, hago tantos quilos de lana y me pagan esta cantidad de lana. No, nosotros somos miembros de una asociación, digamos, tácita, en donde todos nos comprometemos éticamente de distintas maneras. Cada uno con lo que puede, con lo que cuenta, con lo que se le ocurre, también”
(Testimonio de una artesana)

La circulación de la mercancía como valor de cambio actualiza el pacto expuesto en la palabra. Por otra parte no hay que olvidar que la falta de respeto o el rompimiento del pacto implican una sanción moral y material y a la vez que imposibilita el seguir participando de la cadena productiva.

Los Dones que circulan de esta manera, lo hacen en un circuito que abarca a las artesanas integrantes de cada banco local, pero que integra a todo el universo de la cadena. El pacto del compromiso ético y del respeto a la palabra empeñada se establece a la manera de un Don; la circulación del Don permite crear un circuito de Dones cerrado es decir en el que no interviene el mercado ni la sociedad sino que forma parte de un engranaje que se encuentra asentado a su vez en la práctica de la producción.

El Circuito cerrado de Dones entonces alcanza para darle al sistema una caracterización no mercantil en este aspecto mientras que refuerza las transacciones que se operan en el sistema de Dones abierto en el que circulan los productos como mercancías y en que el objetivo es insertar a las mismas en el mercado formal.

¹⁴ ABDUCA, R., “Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino boliviana” (pp. 7-79), en *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*. 1995.

Este Circuito cerrado de Dones se puede graficar como un flujo de prestaciones que circula en un sentido que asegure la reproducción del Don y torne a asegurar la reproducción material. En este sentido el Don forma parte, tal como lo entiende Mauss de una transacción material pero no separada de un aspecto simbólico.

La circulación dentro de la cadena se establece entonces como un circuito donde se integran mercancías de valor material y pactos o acuerdos basados en la palabra. Este aspecto inmaterial connota en realidad un cuidado de los valores de la mercancía ya modificados en valor de cambio. Es decir que el esquema moral de pactos y compromisos es refrendado en resguardo de una necesidad material que se encuentra en la base del desarrollo de la cadena.

La capacidad demostrada por la organización de la cadena y sus vínculos logrados inmateriales no deben hacernos perder de vista esta posición.

Si situamos la experiencia a nivel de circulación de objetos inmateriales podemos distinguir que: circulan entre los integrantes un aspecto inmaterial pero tangible, la palabra empeñada. La misma se ha resguardado en un cuerpo de pactos que atesoran la palabra escrita pero que son experimentados como algo inmaterial. El pacto no es oral, en el sentido del Kula o del Potlash. El pacto cumple en ser un ordenador de la experiencia y en demarcar los límites de las propuestas.

Los pactos tomaron la forma de reglamentos que fueron escritos en la medida de que la experiencia se fue complejizado y dinamizando. En este aspecto es notoria la ausencia la agencia estatal. La misma ha conllevado el proceso de desarrollo de los pactos aunque no figura en los mismos. Es decir que la intervención de la agencia estatal ha sido central hasta el momento pero los pactos reflejan sólo una relación entre personas y/o grupos¹⁵. El desarrollo de es complejo mecanismo de articulación entre distintas unidades domésticas tiene como fin garantizar un producto de calidad diferencial. Las tejedoras e hilanderas ya no trabajan por un estímulo de alcanzar un volumen dado de productos sino por obtener una diferenciación del mismo en que pueda ser vista su calidad y excelencia.

¹⁵ Es importante destacar que la intervención estatal culminó en el año 2010. A partir de allí los grupos tomaron en sus manos el desarrollo total de las actividades de la cadena. Esto implicó una transferencia de todos activos logrados por la cadena y que se encontraban en la agencia del INTI Una computadora con toda la información contable acerca de los intercambios producidos así como la lana y demás prendas. El cambio implicó también el comienzo de la búsqueda de una organización autónoma que aun no se formalizó desde el punto de vista jurídico.

Consideraciones finales

Los problemas inherentes a los enfoques referentes a la autonomía y a la noción de reciprocidad de fuerte raíz antropológica, reside, a nuestro entender, en su simplificación, ahistorización y separación de las prácticas políticas y económicas que se dan en una sociedad concreta en una determinada época histórica

Las economías domésticas en sus variadas características se encuentran superpuestas y en los intersticios de la economía capitalista que ha logrado permear a toda la economía del globo. Como se vio mas arriba la propia existencia de esas Unidades económicas son funcionales al capital en tanto resultan reservas de mano de obra y en tantos son esas mismas prácticas domésticas quienes reproducen con costo cero para el capital la mano de obra que este utiliza estacionalmente en la agricultura, ganadería o en la agro industria.

El concepto de reciprocidad si bien puede visualizarse y hacerse efectivo de cierta manera no puede analizarse como producto de decisiones individuales *“Polanyi pone un claro límite a estas interpretaciones.” En su trabajo “la economía como proceso institucionalizado” distingue las economías humanas (economías sustantivas) en tres forma de integración institucional dejando en claro que la reciprocidad, la redistribución u el intercambio de mercado no son un agregado de acciones individuales”*.¹⁶ El concepto entonces debe ser utilizado en pos de una explicación más convincente en estos espacios económicos alternativos. En las últimas décadas y debido al desastre de las políticas neoliberales, una gran emergencia de nuevos actores sociales se hicieron cargo de su reproducción primaria; estos actores que en el caso Argentino, habían encontrado una posición en el mercado de trabajo formal fueron violentamente expulsados del mismo en un corto periodo de tiempo. La llamada economía social es el producto de la práctica de esos actores por resolver sus problemáticas reproductivas. Las trayectorias autogestivas entonces tienen como marco general estas transformaciones (apuntadas la primer parte de este trabajo); y las condiciones de reciprocidad, autonomía, economía social etc. deben ser leídas dentro de ese contexto económico.

El concepto de reciprocidad que existe en la práctica en miles y miles de emprendimientos de la economía popular no debe perder de vista ese hecho. No sólo por afán crítico sino para fortalecer y apuntalar la experiencia autogestiva que se desarrolla en el

¹⁶ BALAZOTE, A., *Antropología Económica y Economía Política*, Córdoba, 2007, pp.58-61.

marco de relaciones capitalistas. Es en ese marco y en su nunca terminado proceso de acumulación desde donde desarrollar la autonomía y la práctica recíproca como espacio de lucha política por la redistribución equitativa de la renta